

Libros raros y curiosos

"Elena Francis" en el siglo XIII

Se ha dejado a la imaginación como parcela del arte, sin embargo la vida, a veces, nos deja boquiabiertos; lo que no era imaginable, resulta ser realidad. Lo más curioso, quizá lo más interesante del libro "Trovadores y Cortes de amor" de Jacques Lafitte-Houssant - editado en Buenos Aires 1963- sea ese jarro de sorpresas que vierte sobre el lector, cuando transcribe diversos capítulos del libro ARTE DE AMAR de André Le Chapelain, autor de finales del siglo XII y principios del XIII.

Dentro de la Edad Media nos encontramos que, en la primera edad feudal hasta el siglo XI, el hombre se preocupaba más de la guerra y la caza que del amor. En la segunda edad feudal, la Iglesia consigue desviar ese ímpetu belicoso del hombre, contra los enemigos de la Iglesia, así surgen las distintas cruzadas; pero la sorpresa que encerraron, fue el descubrir al hombre occidental, el gran esplendor de la vida oriental. A su vuelta intenta imitar esa clase de vida, produciéndole como consecuencia la mitificación del amor y de la mujer.

Mas lo curioso de este libro de Lafitte-Houssant, sobre el tapete las cartas de lo sorprendente, es el darnos noticia de la existencia de unos tribunales de amor, juicios sobre casuística amorosa, realizados por mujeres, a los que se recurría, a veces, por carta y a los que se contestaba por escrito. De que existía una orden de Caballería del Amor que tenía como principios de cortesía: no mostrar avaricia alguna, no desacreditar a nadie en sus palabras, nunca ser querrelloso ni propenso a la disputa, que su reír sea moderado en presencia de las damas, no debe ser amante de varias mujeres pero sí debe ser en una sola, servidor de todas, mostrándose a todas devoto, amable, juicioso y tierno. Entre los preceptos de amor, trece principios precisos y reguladores del amor, entresacamos: no divulgar los secretos de los amantes, no tener varios confidentes de tu amor, consérvalos para tu

amante, no trates a sabiendas de apartar de tu prójimo a su amiga, al entregarte a los placeres del amor no pases nunca más allá del deseo de tu amante, así des o recibas los placeres del amor, observa siempre cierto pudor. Interesantes son las reglas del amor, reglas como siempre el amor debe disminuir o aumentar, no tiene ningún sabor lo que el amante obtiene sin el consentimiento de su amada, el amor abandona siempre el domicilio de la avaricia, el amor rara vez dura cuando se divulga demasiado, una conquista fácil quita al amor su validez; una conquista difícil, lo acrecienta.

Pero donde se abre el abanico y surge el toro de la incredulidad es en los juicios de amor. Un caballero adentrado en la obsesión por una dama, llega a prometerla no hablar, no demostrar su amor pública, ni privadamente. Artilugio de ella para rechazarlo. Un día escucha tales cosas contra su dama que le hace saltar y romper la promesa, ocasión que aprovecha ella para rechazarlo. El fallo es negativo a la dama.

Dos hombres son en todo absolutamente iguales, uno rico y otro pobre, ¿a cuál de los dos preferir como amante?

En una carta dirigida a la condesa de Champagne se le hace la siguiente pregunta: ¿el verdadero amor puede tener lugar entre esposos? Después de divagar, en asamblea, sobre este tema, la condesa respondió: "Decimos y afirmamos por el tenor de las presentes que el amor no puede extender sus derechos entre esposos. Los amantes, en efecto, se conceden mutuamente todo y gratuitamente, sin que los fuerce ninguna obligación. Los esposos, en cambio, están obligados por deber a sufrir recíprocamente sus voluntades y a no negarse nunca nada uno al otro".

Es difícil hacer un bosquejo de la vida cotidiana en la Edad Media, hay contradicciones, depende de la fuente de información, así un mismo problema será distinto según que se siga en un "fabliau" o en un poema de trovadores; la mujer en la literatura es casi divinizada mientras que en las leyes es olvidada o humillada. Sin embargo, retales que se escapan, textos aliterarios sirven de lámpara para iluminar la tristeza lúgubre de la bóveda de la historia. Tal es el caso de estas Cortes de Amor con sus juicios de amor.

Angel BALLESTEROS

El destino maldito de Maldoror

HAY libros coyunturales y libros que no se agotan nunca: obras que cobran todo su interés del momento concreto en que son publicadas y en él consumen todas o casi todas sus posibilidades, y otras que, aun surgidas en un tiempo preciso y debido a circunstancias bien determinadas, se ensanchan en la historia y constituyen auténticos testimonios de la conciencia humana universal, particularizada en algunos de sus representantes. Hay, por tanto, obras intemporales, en el sentido de que no se circunscriben estrictamente a unas dimensiones invariables, y ante las que caben las posibilidades de infinitas lecturas. El auténtico arte tiene siempre la cualidad de hacer añicos los pretendidos criterios objetivos.

UN MISTERIOSO FRANCÉS NACIDO EN MONTEVIDEO

NO sé si serán efectivos, pero entiendo que no son necesarios, los anteriores argumentos para hablar de una obra que se valora por sí misma y por sí misma se hace intemporal. Me refiero a "Los Cantos de Maldoror" (Barral, Barna, 1970), creación de Isidore Ducasse, un francés nacido en Montevideo en el año 1846 (su padre ocupaba un puesto diplomático en esa capital) y supuestamente muerto en París en 1870. Y digo supuestamente, porque las misteriosas circunstancias en que se produjo su fallecimiento no han sido, que se sepa, lo suficientemente aclaradas todavía. En los veinticuatro años que vivió, Ducasse escribió seis extensos poemas, de los cuales sólo pudo publicar en vida el primero, y bajo el seudónimo de "Comte de Lautréamont". Esos seis poemas constituyen los "Cantos de Maldoror", una obra que, cronológica e ideológicamente, enlaza con "Les Fleurs du mal" de Baudelaire y anticipa ya buena parte de los hallazgos del surrealismo bretoniano.

Si no fuera porque, aunque escasos, existen datos sobre la existencia real de Lautréamont, se diría que es más bien un personaje creado por la imaginación visionaria de un Poe o un Lovecraft o por la fabulación minuciosa de un Borges.

Es frecuente que los escritores convencionales calificados como "malditos" unan al carácter atípico y extraordinario de sus obras, unas circunstancias vitales marcadas por lo que, también convencionalmente, se considera como enfermedad y hasta degenerado. Ambas cosas creo que surgen de una postura activa de intensidad ante la existencia humana y del constante intento de exprimir hasta el máximo ciertas dimensiones del juego de la vida. No es normal que alguien escriba a los veintidós años una obra como la que aquí comentamos. Tal fenómeno sólo es explicable si la existencia se apura a grandes y apasionados sorbos y se trata de desentrañar afanosamente los misterios que la realidad y la irrealidad encierran.

HISTORIA DE UN REBELDE

"Los cantos de Maldoror" son, como ya he señalado, seis extensos poemas, a veces narrativos, a veces dramáticos, en los que Isidore Ducasse hizo surgir un personaje caracterizado principalmente por su rebeldía contra "El Gran Todo" y

contra los demás hombres; una especie de diablo genial que descubre y elige su camino en la senda del mal y circula por unos extraños ámbitos, desposeído del mínimo resto de hipocresía. Maldoror, que este es el nombre del personaje, se enfrenta con su realidad y su ficción, conjugadas en una visión alucinante y concretizadas en una serie de imágenes y situaciones que escapan a la mera comprensión racional, situándonos en ocasiones al borde de la náusea. El mundo de las perversiones, la crueldad, el masoquismo, el sadismo, la blasfemia, el satanismo...: he ahí el panorama general de la obra. La forma literaria es bellísima, aunque a veces la grandilocuencia inacabable se hace farragosa y cargante. El camino que Maldoror recorre da indudablemente pie para que el autor despliegue una potentísima imaginación creadora y surjan las imágenes originarias de enmarañados mundos, paisajes y personajes volatizados e inmersos por completo en sus rescoldos mínimos. Y todo ello de una estructura verbal apasionada.

La cínica contemplación de la racionalidad y realidad cínicas le permite a Lautréamont descubrir los suficientes contrasentidos curiosos y trágicos como para desarrollar, a través de una lucidez embriagada, su propia visión del ser humano. Ahí se apoya, a mi juicio, de esa concepción de la poesía, del arte y de esa cotidianidad eterna y fugaz llamada vida. Una concepción decididamente volcada hacia los misterios del ser humano bañado por la estricta maldad. Pero cabe una pregunta: ¿por qué el mal y toda su extensión como motivo?

UN VIEJO ARGUMENTO

NO sé hasta qué punto podemos creer a Lautréamont cuando, en una de sus cartas, dice que hace protagonista al mal para que destaque el bien. Ese es el viejo argumento con el que frecuentemente se ha pretendido rescatar de las supuestas ciénagas putrefactas de la perversidad, espíritus de unas cualidades indiscutibles. Pienso que la concepción que Isidore Ducasse tiene de la vida es, antes que nada, estética y a partir de ahí, su resentimiento furibundo contra la humanidad captada en toda su mediocridad y sus bajezas, hace resaltar con mayor atractivo los fondos y las formas hipócritamente desterradas. Maldoror es consciente de la opción bien-mal, y elige premeditadamente su camino. Necesita blasfemar para que su palabra cobre un sentido pleno de afirmación personal, necesita recrear escenas escabrosas para entender que nada humano le es ajeno y necesita, en última instancia, destruir el mundo para justificar su propia muerte.

Es fácil arrojar el anatema de la moral convencional e incluso de la praxis social sobre esta obra "maldita". A algunos puede parecerles sencillamente sacrilega, a otros una forma más de lanzar adornos hacia el viento. Yo pienso que es el testimonio veraz de una conciencia desgarrada por la contemplación lúcida e hipersensible de ciertas dimensiones de la vida, y creo que habría que buscar, entre la niebla de todas las fosas comunes del planeta, los huesos de Isidore Ducasse, para grabar en su médula muerta el epitafio que él mismo profetizara: "Hay que hacerle justicia. Me ha cretinizado en forma. ¡Qué no habría hecho de haber vivido más tiempo! Es el mejor profesor de hipnotismo que conozco".

Alfredo J. RAMOS

FOTOS válidas para

Carnet de identidad, Carnet de conducir, Pasaporte y toda clase de documentos. 50 PESETAS cuatro fotos.

La retirada de sus FOTOS la hará en el plazo máximo de TRES MINUTOS. Sin espera de ninguna clase.

Avda. José Antonio, 7. (Salón de Billares) Talavera

SU MEJOR INVERSION

contra la inflación, fincas de regadío desde

625.000,00 Ptas.,

por Carretera General de Extremadura.

Interesados, concertar entrevista de 12 a 3 de la tarde, al Telf. 80 17 39 Talavera de la Reina

H. de ALFONSO GOMEZ, S. A.
CONSTRUCCIONES
VENTA DE PISOS Y NAVES

Luis Jiménez, 2. Telf. 80 04 48.
TALAVERA

PACOS-TINTE
LIMPIA SU ROPA

GARANTIZADO URGENTE
Trinidad, 6.-Alfares, 34.

URGE VENDER NAVE

próxima a Puerta de Cuartos, 400 metros cuadrados, fachada a dos calles. Buena ocasión. Telf. 80 27 67.

ALQUILO

apartamento amueblado. Telé fono 80 06 80.

Isidro Sánchez
Rabadán

ESPECIALISTA
EN MUEBLES DE COCINA

Corredora del Cristo, 20.